



uaim
10 Aniversario

RA XIMHAI ISSN-1665-0441

Volumen 9 Número 4 Edición Especial
Septiembre – Diciembre 2013

LA INFLUENCIA DE LA PROFESIONALIZACIÓN DEL DOCENTE EN LA ENSEÑANZA

M.G. **Martínez G¹**

¹Centro de Actualización del Magisterio, Unidad Los Mochis, Privada Cano 645 Norte. Col. Scally, Los Mochis, Sinaloa. Tel. 66-81-02-38-20. Correo: lupitamartinezglez@hotmail.com

Resumen

La profesionalización del docente es de un gran impacto en la enseñanza. Para desempeñarse con ética y calidad, la docencia exige una serie de requisitos no comparables con los de otras profesiones. De ahí que se requiere una profesionalización que permita al maestro proporcionar una enseñanza de calidad para sus alumnos, quienes son el futuro de la nación.

Hay que hacer conciencia de la relevancia de la labor que desempeña el maestro en cada uno de los instantes que está frente a sus alumnos.

En los últimos años, se ha buscado a través de las Escuelas Normales, UPES y CAM, la profesionalización del docente para mejorar la enseñanza; pero hay aún muchas resistencias entre maestros que no tienen una formación en algunas de las IFAD.

La enseñanza puede llegar a desvalorarse si no se realiza con verdadera vocación y preparación. Por ello, se debe rescatar y revalorar la imagen que la sociedad tiene del maestro. El corazón, la vocación y la formación continua deberían ser el actual *Trivium* que los docentes deben hacer suyos.

Abstract

The professionalization of teachers is a big impact on education. To perform ethically and quality teaching requires a number of conditions

are not comparable with those of other professions. Hence it is required that allows the teacher professionalization provide quality education for its students, who are the future of the nation.

We must raise awareness of the importance of the work performed by the teacher in each of the moments in front of his students.

In recent years, it has sought through the normal schools, UPES and CAM, the professionalization of teachers to improve teaching, but there is still much resistance from teachers who do not have training in some of the IFAD.

Teaching can reach to devaluate if there is not a true vocation and preparation Therefore, we must rescue and revalue the image society has of the teacher. The heart, the vocation and training should be the current *Trivium* that teachers should make their own.

Introducción

Incursionar en la docencia puede ser una tarea aparentemente sencilla. Muchos profesores lo han llegado a ser por infinidad de circunstancias o motivos, sin haber cursado nunca en una escuela normal; se abren paso en el ámbito educativo y pasan su vida en él. De todos éstos, algunos tienen vocación y aptitudes innatas que los hace sobresalir en su entorno, pese a no haber tenido una formación docente; otros, sin embargo, no cuentan con los requisitos para ser verdaderos formadores, pero siguen ahí, ¿formando? alumnos.

La práctica de la docencia la ejerció esta autora en sus inicios por cuestiones de azar. Sin bases pedagógicas ni formación docente previa. Sin embargo, vocación y deseos siempre estuvieron presentes. Con el paso del tiempo, se cuestionó a sí misma la forma de realización de su práctica docente y decidió ingresar a una licenciatura en educación secundaria. Esto propició un cambio de actitudes y metodologías, gracias a los conocimientos y habilidades que ahí se fueron adquiriendo al paso de los años.

De ahí el interés y la certeza que está siempre patente en cuanto al hecho de que la formación del docente, la profesionalización de su labor, es indispensable para un maestro que realmente desea serlo en toda la

extensión de la palabra, ya que eso le ayudará e influirá notoriamente en su enseñanza.

Materiales y Métodos

Durante la realización de este trabajo de investigación, se utilizaron y recopilaron algunos materiales que fueron el resultado de la aplicación de diversas técnicas como el diario de campo y las encuestas. En estos se fueron registrando las observaciones que se hacían de la práctica docente de otros maestros, así como las respuestas de los mismos maestros que estaban siendo observados. Con los resultados que aportaron estos materiales, y las reflexiones a que dieron pie, se determinó implementar la aplicación de un taller de formación continua en la que participarían todos los docentes.

Resultados

La formación continua del docente puede darse desde cualquier escenario. Desde los TGA que se realizan permanentemente en las escuelas, hasta la propia autoformación, pasando, indudablemente, por las Escuelas Normales, UPES y CAM que son una opción ideal para todo aquél que ha llegado a ser maestro sin tener una formación previa.

Sin embargo, para cualquiera de estas vertientes, la profesionalización del docente requiere una verdadera convicción personal y toma de conciencia en cuanto a la relevancia del papel que juega el maestro en la sociedad. El maestro que se resiste, o que no le importa reconocer esto, podrá tener toda la “preparación” que pueda tener, pero no la ejercita ni practica en sus aulas. De ahí la poca valía que se alcanza a ver en muchos llamados docentes que no ejercen como se debe esta noble labor.

Discusión

Hay muchos requisitos que debe tener una persona para llegar a ser un buen maestro. No es sólo el hecho de contar con una plaza en herencia -como mucho sucede en la actualidad- sino tener aptitudes y disposición para ser docente de corazón.

¿Por qué citar el corazón de un docente? No se pueden olvidar los tres aspectos del proceso formativo: la instrucción, el desarrollo y la

educación. No se puede conformar, tampoco, únicamente con los aspectos de conocimientos y habilidades; las actitudes y valores deben siempre acompañar el proceso formativo de todo maestro. Y no puede el maestro educar, ni incidir en el corazón de su alumno, si no posee un corazón con el cual se acerque a éste.

El carácter de un maestro no se labrará solamente con los aspectos informales de su educación, ni será esto lo único que incidirá en su trato con los alumnos. La formación que requiere un docente y la influencia que esta formación tenga en las formas de enseñanza que él practique se ha venido dando a través de la historia de la educación en nuestro país desde sus más remotos orígenes; desde el concepto de educación que se tenía entre los antiguos pobladores del territorio mexicano. Uno de estos pueblos indígenas -los nahuas- transmitieron dichos conceptos que se tenían en su cultura, como se manifiesta a continuación:

Para poder penetrar siquiera un poco en los ideales de la educación entre los nahuas, es necesario partir de otra concepción suya fundamental. Nos referimos al modo como llegaron a considerar los sabios nahuas lo que llamamos “persona humana” [...] El siguiente texto, recogido por Sahagún, [...] mostrará mejor que un largo comentario el papel fundamental del “rostro y corazón”, dentro del pensamiento náhuatl acerca de la educación: “El hombre maduro; corazón firme como la piedra, corazón resistente como el tronco de un árbol; rostro sabio, dueño de un rostro y un corazón, hábil y comprensivo. [...] En el texto citado no se dice únicamente que el auténtico hombre maduro “es dueño de un rostro y un corazón”, sino que se añade que posee “un rostro sabio” y “un corazón firme como la piedra”. Estos calificativos están presuponiendo, como vamos a ver, que el *omáxic oquichtli*, “el hombre maduro”, ha recibido el influjo de la educación náhuatl (León-Portilla, 2000, pp 32-33).

Pero no es únicamente en el aspecto educativo en el que el docente debe influir. Incluso, en el ámbito instructivo se requiere acercamiento

con el alumno. Acompañar al alumno en su propio proceso de aprendizaje, meditar bien las estrategias de enseñanza que el docente debe implementar, implica también tener un corazón para sentir como el alumno e interesarlo y atrapararlo con sus métodos de enseñanza.

Por ello, es muy importante estar conscientes de que, como docente que va en pos de un objetivo -lograr el aprendizaje en los alumnos-, todo maestro debe ser capaz de hacerlos vibrar con su materia; compartir con ellos el propio gusto por lo que hace; transmitirles ese genuino amor por el trabajo diario y, por supuesto, el calor y la pasión que despiertan en él los contenidos de su asignatura. Ése es el ideal que se ve reflejado en la definición de la palabra magisterio que Unamuno detalló: “dedicar la propia vida a pensar y sentir, y a hacer pensar y sentir, ambas cosas juntas” (Esteve, 2000, p.108). En este sentido, pensamiento y sentimiento se entremezclan en el ámbito educativo; ya que en el proceso formativo hay un alto contenido de significación emocional presente en cada paso del aprendizaje.

¿Cómo llegar a manejar todos estos atributos que debe tener un buen maestro? ¿Cómo hacerlo si no se tiene la preparación o formación que un profesional docente debe tener? José Ma. Esteve habla de la falta de vocación de los maestros de secundaria. Hace alusión a la falta de identidad profesional cuando explica que la mayoría de éstos estudiaron carreras para químicos, físicos o matemáticos pero no para maestros, ingresando fácilmente a esta área de trabajo sin contar con las habilidades, actitudes y capacidades que el magisterio demanda. De aquí se deriva que la formación inicial de los maestros de secundaria era y ha sido una necesidad imperiosa a la que hasta estos últimos años se ha atendido, puesto que la enseñanza de adolescentes no es algo que se deba improvisar (2000, p. 111).

Pero no se puede limitar a esta situación particular de la cual habla Esteve, en otros niveles educativos como el medio superior y superior es frecuente también esta falta de vocación. Sin una verdadera convicción por lo que se hace, la docencia pasa a convertirse en una tarea desempeñada con desgano, mediocridad y deficiencia. Sin embargo, ¡cuánta entereza, ética y profesionalismo requiere la profesión del docente!

La labor de un maestro nunca será sencilla, se dan miles de situaciones que debe atender y prevenir antes, durante y después de su clase. Todas

éstas las enumera Perrenoud (2004, p.133) cuando describe: “organizar y fomentar situaciones de aprendizaje, dirigir la progresión de los aprendizajes, elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación, implicar a los alumnos en sus aprendizajes y en su trabajo, trabajar en equipo, participar en la gestión de la escuela, informar e implicar a los padres, servirse de las nuevas tecnologías, afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión: todas estas competencias se conservan gracias a un ejercicio constante”. No es algo que se haga una vez y nada más. Estas competencias necesitan de la constancia y el empeño diario. ¡Qué distinto sería nuestro país si todos esos que se dicen maestros y se la pasan en marchas y manifestaciones, olvidándose de sus aulas, entendieran la importancia e influencia de su ejemplo en sus alumnos y en la sociedad en general!

Si el país está necesitado de profesores sabedores de la relevancia de su papel, si las escuelas requieren una educación de calidad, de la misma forma, como docente se debe estar consciente de aportar calidad a la enseñanza, ya que esto se proyectará también al entorno escolar. Si se pretende ser un maestro de alta calidad esto se verá reflejado en los avances de los alumnos. Sammons (1999, p.40) hace aportaciones relacionadas con la calidad de la enseñanza como elemento central de la escolaridad efectiva, pero para ello los maestros requieren también comprometerse a perfeccionar sus prácticas, estrategias y estilos de enseñanza que incidirán en el progreso del alumnado. Para ello demanda de los maestros aportar todo el potencial. Porque, es precisamente sobre la mejora de la enseñanza, en la que la profesionalización docente puede influir. Se debe reconocer que la enseñanza, -según Sammons- es una actividad que puede ser presenciada, constatada y evaluada, ya que es algo más objetivo y palpable que el aprendizaje. Y aun cuando este último es un proceso más subjetivo y que le corresponde en mayor medida al alumno, siempre es necesario recordar que se encuentra estrechamente relacionado con la primera si es que ésta pretende ser eficaz. Asimismo, para que la enseñanza sea eficaz también debe tener calidad y esto no quiere decir que solamente se convierta en una oportunidad para que el docente exhiba cuánto sabe, sino que proporcione a sus alumnos los elementos necesarios para que, por sí mismos, construyan su propio aprendizaje e incrementen las capacidades que se espera en ellos.

¿Cuántas escuelas cuentan con una planta docente de verdaderos profesionales en el servicio docente? La profesionalización de la práctica docente, haciendo énfasis en ello, es ejercer la profesión con relevante capacidad y aplicación. Si esto fuera así, en los resultados de las evaluaciones internacionales nuestro país ocuparía otros lugares mucho más altos que los que en la actualidad aparece. Esto no podrá lograrse a menos que los docentes verdaderamente tomen conciencia de la importancia de su profesionalización. Aprender a hacer bien las cosas y hacerlas; planear, buscar las estrategias idóneas, ubicar el nivel educativo en el que se sienta con mayor empatía hacia sus alumnos. ¡Cuán importante es esto! El maestro también tiene que darse cuenta con qué edades se siente más integrado. De aquí que, gracias a ello, se podrá generar un clima agradable dentro del aula. Un clima que sea propicio para que el salón de clases se convierta en una comunidad donde verdaderamente se active y se viva el aprendizaje; y he aquí que para lograrlo los maestros deben desplegar los atributos personales que los conviertan en verdaderos modelos y ejes de socialización. Dichos atributos personales son los que todo docente debe fomentar, acrecentar y poner en práctica.

Conclusiones

Observar a otros docentes puede convertirse en un espejo donde uno mismo se ve reflejado. Las buenas, mediocres o definitivamente malas prácticas docentes que uno mismo realiza se pueden descubrir en ese o aquel maestro. No es cuestión solamente de criticar o señalar lo que otros hacen. El objetivo de este trabajo es, principalmente, destacar la necesidad de una profesionalización docente y realzar la gran influencia que ésta puede tener en la enseñanza.

México necesita de ciudadanos responsables y profesionales en lo que hacen. Desde el zapatero, el barrendero, el pintor, el ingeniero, el médico o el diputado, cualquier persona -en el oficio o profesión que desempeñe- requiere hacerlo con una profesionalización de su práctica. ¡Con cuánta mayor razón el maestro, que es quien forma a todos los anteriores!

El trabajo en las aulas de esta autora no se ha sujetado solamente a los alumnos de secundaria; ahora, con la oportunidad de trabajar con maestros en el Centro de Actualización del Magisterio, se concluye que estos otros alumnos-maestros, que han egresado de una licenciatura o de

la Nivelación Pedagógica, reconocen también el cambio radical que da a su práctica el hecho de profesionalizarla. Estudiar y poner en práctica las bases pedagógicas y didácticas, las teorías psicológicas en que se basa el aprendizaje y todos los demás conocimientos, habilidades y actitudes que se desarrollan durante estos cursos les han permitido -y así lo manifiestan claramente- mejorar su enseñanza.

Los retos que tiene nuestro México son muchos. No se podrá lograr el avance de este país con marchas y levantamientos. La verdadera revolución que nuestro México requiere está en las aulas, con maestros que tengan un rostro sabio y un corazón firme como la piedra que le aporte la educación: corazón, vocación y formación continua en la profesionalización del docente. Estos tres elementos pueden llegar a ser el actual *Trivium* que se necesita para quien verdaderamente quiera llamarse MAESTRO.

Bibliografía

- León-Portilla, Miguel. (2000). El concepto náhuatl de la educación. En: *La Educación en el Desarrollo Histórico de México I, Programas y materiales de apoyo para el estudio*. SEP, México. Pág. 32-33.
- Esteve, J. M. (2000). Escuela y Contexto Social-Observación del Proceso Escolar. En: *Programas y materiales de apoyo para el estudio. Licenciatura en Educación Secundaria Segundo semestre*. SEP, México, Pág. 108-111.
- Perrenoud, P. (2004). Organizar la propia formación continua. En: *Diez nuevas competencias para enseñar*. SEP, México, Pág. 133.
- Sammons, P. (1999). Enseñanza con propósitos, En: *Características clave de las Escuelas Efectivas*, SEP, México, Pág. 40.